

# “FELIZ DÍA DEL PADRE”

Mensaje para el cuarto domingo después de Pentecostés

Del pastor Norman Staler

21 de junio de 2026

JEREMÍAS 20: 7-13 \*\* ROMANOS 6: 1B-11 \*\* MATEO 10: 24-39

GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO. AMÉN. ¡HA RESUCITADO; VERDADERAMENTE HA RESUCITADO!



Para aquellos de ustedes que vinieron esta mañana pensando que iban a escuchar un sermón sobre su querido padre, bueno, no fue así.

Quiero desearles a todos los padres un feliz Día del Padre y a los hijos e hijas, mi deseo es que tengan un padre tan cariñoso como el mío.

Mi padre habría cumplido 110 años el próximo 17 de septiembre. Todavía pienso en él a menudo y mis recuerdos más entrañables son de las veces que nos llevaba a un partido de los Reds en el antiguo Crosley Field o a cazar conejos, pero, sobre todo, de cuando estábamos sentados en la iglesia.

He oído decir a gente que, de niños, tenían problemas con las drogas; que los llevaban a la iglesia a la fuerza cada vez que abrían las puertas. Ese no era nuestro caso. Cuando íbamos a la iglesia, durante mi infancia, que era todos los domingos, íbamos en familia. Como la mayoría de los buenos luteranos, teníamos nuestro propio banco, uno en el que cabíamos cómodamente los siete: mamá, papá, mis dos hermanos, mis dos hermanas y yo. Claro que entonces éramos mucho más pequeños. Rara vez mis dos hermanos y yo nos sentábamos juntos. Normalmente, por respeto al pastor y a los demás, mis hermanos se sentaban en un extremo y yo en el otro... no es que fuéramos malos, simplemente era una de esas cosas de «no nos dejes caer en la tentación» que mis padres se tomaban muy en serio.

Mi padre no quería tener que disciplinarnos durante la misa, porque estaba allí por una razón. Estaba allí para dar gracias a Dios y escuchar el sermón, para escuchar la Palabra de Dios.

Ahora bien, ¿puedo confesar algo que creo que muchos pastores no admiten?

Muchas veces, no podía entender por qué mi padre quería escuchar con tanta atención, con tanta intensidad.

Era la misma historia de siempre. Semana tras semana, mes tras mes, año tras año. ¡Dios nos ama! De verdad nos ama. Ahora, lo único que puedo decir es: «¡Gracias a Dios!».

Gracias a Dios porque la historia nunca cambia. Gracias a Dios porque su amor por nosotros perdura, incluso cuando lo perdemos de vista. Gracias a Dios porque su fe permanece firme, incluso cuando la nuestra flaquea.

¿Sientes que el Día del Padre no recibe la atención que merece? Se celebra menos, se gasta menos dinero en él y, antiguamente, antes de la llegada de los teléfonos móviles, se hacían más llamadas a cobro revertido ese día que en cualquier otra festividad. Pero, independientemente de cómo se le trate, la paternidad es una de las vocaciones más sagradas e importantes que Dios le ha dado a un hombre.

El Día del Padre no tiene ni de lejos la misma importancia que el Día de la Madre. Las floristerías no están sobrecargadas de trabajo, la venta de tarjetas no es tan rentable, los restaurantes van medio vacíos y la asistencia a la iglesia palidece en comparación.

En el Día de la Madre, los pastores de todo Estados Unidos alaban a mamá por sus sacrificios, y todos lloran. Pero en el Día del Padre hablamos de padres ausentes y padres irresponsables, recitamos estadísticas y los culpabilizamos por no estar presentes para los hijos. Si buscas la palabra "padre" en el diccionario, aparece justo antes de "fatiga" y justo después de "¡cabeza hueca!".

Sé que muchos de sus padres están en el cielo, como el mío, y sé que hoy, al orar, honran su memoria y dan gracias a Dios por ellos. Siempre serán bendecidos con lo que les dejaron y con el legado que dejaron en sus vidas.

¡Feliz Día del Padre! ¡Amamos a nuestros padres y le damos gracias a Dios por ellos! A veces es extraño, pero me parece que el Día de la Madre es muy importante, mientras que el Día del Padre es muy poco. Esto también parece ser cierto en la iglesia. Y si bien de ninguna manera quiero restarle importancia al Día

de la Madre, también quiero que el Día del Padre sea un día importante en la vida de nuestra iglesia.

Si le preguntas a mamá qué quiere para el Día de la Madre, quiere que la familia la acompañe a la iglesia. Si le preguntas a papá qué quiere, quiere pasar tiempo en el lago, en el campo de golf o en un partido de béisbol. ¡Quiero que eso cambie!

Quiero darles a los papás una razón para querer venir a la iglesia el Día del Padre. Quiero que sepan que Dios los ama tal como son, ¡pero los ama demasiado como para dejarlos así!

Sé que esto no tiene que ver específicamente con el Día del Padre, pero estoy aprendiendo que ser papá es un trabajo enorme. Tienes a estas pequeñas criaturas llamadas hijos y eres completamente responsable de su bienestar: físico, emocional, mental, psicológico, social y, sobre todo, espiritual.

Algo tan simple pero tan cierto es la afirmación de que casi cualquier hombre puede engendrar un hijo, pero se necesita un verdadero hombre para ser padre.

Conozco a algunos hombres que no tienen hijos propios, pero son más padres que otros que tienen muchos. Ser padre no tiene tanto que ver con la genética como con las relaciones.

La presencia del padre en el hogar es de suma importancia para el desarrollo y el futuro del niño.

Inspirándose en Proverbios 17:6, «La gloria de los hijos son sus padres», un autor desarrolla un mensaje pastoral y conmovedor en torno a cuatro aspectos que todo padre está llamado a brindar a sus hijos: amor y apoyo incondicionales, aliento y afirmación, tiempo y presencia, y provisión. Les recuerda a los padres que sus hijos los observan mucho más de cerca de lo que creen. Como dijo una niña cuando le pidieron que dibujara a Jesús: «En realidad no sé cómo es Jesús, así que solo dibujé a mi papá». Ese simple momento resume la esencia del sermón.

Este es el tipo de mensaje del Día del Padre que no genera sentimientos de culpa en los papás; los enaltece, los eleva y los envía a casa con una renovada sensación de la gloria y el privilegio de la paternidad.

Quiero que reflexionemos sobre algunas cosas acerca del mejor Padre de todos.

Al estudiar el capítulo 10 del Evangelio de Mateo, recordamos que el amor de Dios triunfa. El amor de Dios triunfa, siempre. ¡Piénsenlo siempre! Tenemos un

Padre celestial que nos dio a su Hijo, Jesucristo, como un regalo de amor, un regalo de vida.

El don de nuestro Padre vence el pecado, vence la muerte, vence la fragilidad y la separación. El don de nuestro Padre vence al mundo y trae a la luz la vida y la inmortalidad a través del evangelio.

Jesús, el regalo de Dios, fue crucificado por nuestros pecados. Obedeció a su Padre y murió una muerte terrible, cruel y dolorosa en la cruz. Todos los pecados de toda la humanidad fueron puestos sobre él, no solo unos pocos elegidos, sino todos los pecados de toda la humanidad, todos ustedes, todos los miembros de la iglesia Bridges, toda la iglesia de San Juan, toda la iglesia de San Pablo, toda la iglesia episcopal, toda la humanidad, fueron puestos sobre él mientras sufría en esa cruz, y fue castigado por cada uno de nuestros pecados como si hubiera sido culpable de todos ellos. Fue aplastado por nuestras iniquidades, fue herido por nuestras transgresiones, fue castigado por nuestros pecados; el castigo que nos trajo paz cayó sobre él. Fue despreciado y afligido por nosotros. Él, el inocente, sufrió para que nosotros, los culpables, fuéramos liberados. ¡Qué regalo! ¡Qué obra irónica del cielo para la humanidad!

La muerte de Jesús es el don celestial y la obra de salvación para nosotros. La resurrección de Jesús es la prueba de que Jesús es el Salvador, el Hijo de Dios y el Señor de la vida.

Jesús murió como nuestro Salvador y resucitó para demostrarlo y para ser nuestro Señor.

¡Qué final tan grandioso para el evangelio, la buena noticia de Jesús! ¡Jesús, que fue crucificado, ha resucitado! Cumplió todo lo que estaba escrito sobre él en las Escrituras del Antiguo Testamento, y ahora reina desde el cielo como Rey de reyes y Señor de señores.

Quizás te preguntes: "¿Qué tiene que ver esto con el Día del Padre y los padres hoy en día?". ¡Me alegra que lo preguntes! Tiene muchísima relación con eso.

En primer lugar, pensemos en la relación de Dios Padre con Jesús, su Hijo.

Nuestro Padre celestial tenía grandes planes para Jesús, su Hijo, desde antes del principio de los tiempos. Esos planes nos han sido revelados a lo largo de las Escrituras, y Jesús los siguió al pie de la letra, incluso cuando le costó la vida. Les

propongo que aquí tenemos una relación Padre-Hijo que es un gran ejemplo de todas las relaciones entre padres e hijos (o, de hecho, de todas las relaciones entre padres e hijos).

¿Y si Dios Padre hubiera modelado su paternidad según nuestro concepto moderno de individualidad, libertad de expresión, autodescubrimiento y realización personal? ¿Cómo habría sido la vida de Jesús si ese hubiera sido el caso? Si Jesús solo hubiera tenido que seguir su propia voluntad, no habría ido a la cruz. Él mismo dijo: «Padre, si es posible, aparta de mí esta copa; no se haga mi voluntad, sino la tuya». ¿A quién sigue Jesús la voluntad? ¿A la suya o a la de su Padre? ¿A qué plan se atiene Jesús?

Jesús no vino aquí para cumplirse a sí mismo, ¿verdad? Jesús vino como el Hijo unigénito de Dios, de quien el Padre dijo en su bautismo: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia». Y en el monte de la transfiguración: «Este es mi Hijo amado, escúchenlo». Como ven, Dios Padre ha confiado todas las cosas al Hijo, Jesucristo. ¿Por qué? ¡Porque Jesús es fiel como Hijo! ¡Jesús sigue la voluntad del Padre! Jesús ama a su Padre, se somete completamente a él y camina en perfecta sintonía con su voluntad. Jesús cumple el plan. Jesús dijo: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió». ¿Y de quién es esa voluntad? Tiene que ser la voluntad de Dios Padre.

En segundo lugar, el Padre celestial es perfecto. Conoce a Jesús, su Hijo, de forma perfecta y completa. Ama a Jesús, su Hijo unigénito, y le otorga toda autoridad en el cielo y en la tierra.

Reflexionemos juntos sobre esto. ¿Qué tipo de relación entre padres e hijos se describe en la Biblia? ¿Qué tipo de respeto se espera que los hijos tengan hacia sus padres? ¿Qué tipo de crianza y exhortación se espera que los padres brinden a sus hijos?

La Biblia nos enseña que Dios no solo tenía un plan para Jesús, sino que Dios Padre celestial tiene un plan para cada uno de nosotros. Dios Padre celestial desea que todos seamos sus hijos y sigamos su plan para nuestras vidas. Como padres, y también como madres, necesitamos conocer a Dios, leer su plan para nuestras vidas y vivir conforme a él, para así poder ayudar a nuestros hijos a conocer el plan para sus vidas y vivirlo también.

Nuestro Padre Celestial nos dio el regalo perfecto: Jesús. Jesús es el camino, la verdad y la vida. Él nos revela el plan del Padre para nosotros. Si criamos a

nuestros hijos como Dios nos lo muestra, les enseñaremos su plan para sus vidas y los ayudaremos a seguirlo. Les mostraremos cómo vivir según ese plan, viviéndolo nosotros mismos e invitándolos a seguirlo.

El camino de Dios es el mejor. No siempre es el más fácil ni el más emocionante, pero es el más elevado y el mejor.

El Día del Padre es un día muy especial. Nuestros padres son especiales en muchos sentidos, demasiados para describirlos aquí hoy. Sabemos también que no todos los padres son los mejores en su rol.

Hoy es el Día del Padre. Quiero dejar constancia de que los padres son fundamentales en la crianza de hijos e hijas. No necesito que estudios gubernamentales lo confirmen. Dios sabe que ni a los padres ni a las madres se les entrega un manual de instrucciones ni una guía de inicio rápido cuando se convierten en padres. Generalmente, imitan lo que aprendieron de sus propios padres. Dios nos da las prioridades sobre lo que debemos decir y lo que debemos hacer.

Solo hay un padre perfecto: Nuestro Padre Celestial. Desafortunadamente, una mala experiencia con un padre terrenal puede causar ira o resentimiento, y es difícil depositar la confianza en aquel que se llama a sí mismo "Nuestro Padre". Sé que nuestros padres terrenales no son perfectos, pero puedes ayudar a tu hijo o hija a tener autoestima, seguridad y valor personal.

Recuerden que fuimos creados a imagen de Dios. ¡Dios es nuestro Padre! Por lo tanto, deben seguir los pasos de su Padre y convertirse en cocreadores del mundo, del aire, la tierra, el agua, los animales y de los demás. Deben ser una bendición para los demás, como Dios lo ha sido con nosotros.

Los niños necesitan tu tiempo. Necesitan tu ejemplo. Necesitan verte imitar a Jesús. ¡Feliz Día del Padre!

**Amén.**